

ella siempre vive y vivirá siempre, porque Jesus está con ella hasta el fin del mundo, siendo ella la única á quien se ha dicho: "las puertas del infierno no prevalecerán contra tí."

SEGUNDA PARTE.

I.

EN QUÉ SENTIDO PUEDE LA IGLESIA TENER NECESIDAD DE REFORMA.

Por fuerte y vigorosa que sea tu constitucion física ¡oh lector! puede sucederte con frecuencia que esperimenes una alteracion de salud; la cual, aunque en nada muda aquella constitucion, exige sin embargo que purifiques tu sangre, valiéndote para esto de los medicamentos. Pero para que estos produzcan buen efecto, es indispensable que sean administrados con pericia y prudencia; dejando á los médicos, que son los establecidos para esto, que hagan lo que

les parezca conveniente. Ponerte en manos de charlatanes ó empíricos, seria arruinar tu salud, para ir á parar en el cementerio. Pues esto mismo es lo que sucede en la Iglesia. Divina como ella es, puede necesitar algunas reformas; porque ejerciendo su mision entre los hombres, sirviéndola hombres de ministros, entre estos y los fieles pueden haberse deslizado algunos defectos, de los inherentes á la flaqueza humana. En cuanto á la misma Iglesia, Jesucristo la ha prometido estar con ella hasta el fin del mundo, para mantener en ella la fé verdadera y la verdadera moral; y de consiguiente, por aquella promesa y por esta asistencia continua, la Iglesia es en la fé *infalible*, y en la moral *santa*.

Pero como ya he indicado, la Iglesia se compone de hombres. Hombres son el Papa, los obispos, los sacerdotes y todos los fieles; y como hijos todos de Adán, viviendo todavía sobre la tierra, están individualmente sujetos á las debilidades é imperfecciones humanas. Basta esta observacion para comprender en qué sentido la Iglesia ha tenido y tiene siempre necesidad de reformas. En la enseñanza de su fé nada tiene que variar, porque todo en ella es divino é inmutable, ni tampoco tiene nada que rectificar en su moral que es santa, ni en sus sacramentos, por medio de los cuales ella san-

tifica á los hombres. Antes por el contrario, estos para reformarse, deben avivar en sí la fé de la Iglesia y esforzarse en conformar su vida con la moral católica, valiéndose para esto de los mismos sacramentos. Por aquí se ve cuán absurdo es querer hacer la reforma en la fé, en la moral y en los sacramentos; cuando cabalmente de la santa inmutabilidad de estas cosas, ha de resultar la reforma de las costumbres, si los hombres que se han desviado de aquellas santas reglas, vuelven á conformarse con ellas. En efecto, no hay abuso que no provenga, ó de desviarse de la fé inmutable de la Iglesia, ó de violar su invariable moral, ó de descuidarse del uso de sus Sacramentos; ni hay reforma posible si no se reanima la fé, se práctica la moral y se hace uso de los Sacramentos.

En este sentido hace mil ochocientos años, que los Papas y los Concilios han trabajado sin descanso en la reforma de los varios puntos de disciplina; en que por la debilidad humana se hubiesen introducido faltas y abusos. Tal ha sido en particular la obra que se propuso llevar á efecto el célebre Concilio de Trento; el cual *de verdad* ha reformado la Iglesia.

Lutero y sus compañeros, han confundido en esta cuestion el fondo con la forma; esto es, lo divino é inmutable con lo humano y variable. Ellos, pretendiendo reformar el dógma, la

regla de fé y la de las costumbres; en vez de hacer una *reforma*, hicieron una *revolucion* desastrosa, que todo lo ha deformado y destruido.

Es que Lutero y sus colaboradores no son médicos sino charlatanes. Bajo pretexto de sacar un diente picado, han arrancado la mandíbula; y en lugar de dar un purgante, han administrado veneno.

II.

¿ES POSIBLE QUE DIOS HUBIESE ELEGIDO A LUTERO Y CALVINO PARA REFORMAR LA RELIGION?

Dios es Santo, luego no ha podido elegir á Lutero, ni á Calvino, ni á Zwinglio, ni á Enrique VIII, ni á los otros heresiarcas, para reformar á su Iglesia.

El historiador protestante Cobbet dice: "Nunca vió el mundo en un solo siglo, una coleccion de miserables tales como Lutero, Zwinglio, Calvino, etc.; los cuales no estaban acordes, mas que en un solo punto de doctrina, á saber, *que las buenas obras son inútiles*. La vida que ellos hacian probaba que en este principio eran *sinceros*." (*)

(*) Historia de la Reforma protestante, cap. VII, número 260.

Lutero, á pesar de su elocuencia popular y del carácter vigoroso de su alma, no es, en resumen, otra cosa que un *mal sacerdote*, es decir, lo mas degradado que existe sobre la tierra.

Calvino, eclesiástico tambien, ha sido convicto de tener costumbres infames; como que por un delito contra naturaleza, fué marcado por mano del verdugo. (*)

Zwinglio, que antes de apostatar era cura de Einsiedlen, en Suiza, confesó en presencia de su obispo, que hacia muchos años se entregaba á pasiones vergonzosas, añadiendo que iba á casarse para legalizar su posicion.

Todos los santos de la *Reforma* son de este calibre. Nadie ignora cuál era la pureza *sin mancha* y la *evangélica dulzura* de Enrique VIII, reformador de la Inglaterra. Este miserable tuvo seis mujeres, haciéndolas cortar la cabeza, á medida que se fastidiaba de ellas. Su hija Isabel, la llamada reina *Virgen*, que consumó la obra de Enrique VIII, no fué menos célebre que él bajo este aspecto. Quizás la misma hacha que cortó el cuello de las concubinas

(*) Este hecho parece ya histórico. Un autor católico echó en cara á los calvinistas esa marca vergonzosa de su patriarrea, á lo cual el calvinista Whitaker, tuvo la sacrilega desvergüenza de responder: "Si Calvino estaba marcado, tambien lo estaba San Pablo." ¡Qué diferencia! Este por Dios: aquel en castigo de un crimen.

del padre, pudo cortar el de los amantes de la hija.

Calvino, en particular, merece la atencion de los franceses, por ser él quien introdujo el protestantismo en su patria. Ninguno ha retratado mejor á aquel heresiarca que su sectario el calvinista Galiffe. Este, en su obra titulada, *Noticias genealógicas*, publicada en la misma ciudad de Ginebra el año de 1836, dice lo siguiente: "Calvino, este hombre criminalmente famoso, que levantó el estandarte de la mas feroz intolerancia, de las supersticiones mas groseras y de los mas impíos dogmas, fué un apóstata espantoso, á cuya inquisicion nada podia escaparse. El, en los dos años de 1558 y 1559, hizo ejecutar sentencias criminales en número de cuatrocientas catorce, etc." (*) Además de esto, Galiffe llama á Calvino *bebedor de sangre*; probando cada una de sus aserciones con los escritos mismos del heresiarca, y con los archivos públicos y auténticos de Ginebra.

En cuanto á Lutero, fraile apóstata, que vivía en concubinato con una monja apóstata como él, los protestantes le han juzgado con una severidad no menos significativa. La vida de Lutero despues que apostató, no fué otra que la de un libertino, enteramente ocupado de los

(*) Tomo III, páginas 21 y siguientes.

placeres de la mesa y de los goces de los brutos; tanto que llegó á formarse un adagio, empleado por los que querian permitirse algun desórden. "Hoy viviremos á lo Lutero," segun refiere el escritor protestante Benito Morgasteru. (*) *Las agudezas de sobre mesa*, obra de Lutero, que se encuentra en algunas librerías de mala reputacion, entre los libros obscenos, respira un cinismo tal, que no se puede ni citar sus páginas. Todos conocen aquella inoble deprecacion, escrita por Lutero con su propia mano, cuya autenticidad jamas se ha disputado, la cual termina con estas palabras increíbles. "Comer bien y bien beber es el medio de ser feliz."

Y despues de esto ¿todavía se querrá hacernos creer que semejantes hombres fueron enviados á los cristianos por Nuestro Divino Salvador, para hacer que su Iglesia volviese á la pureza primitiva? Vamos. Lo mismo seria decir con los tureos: "Dios es Dios y Mahoma su profeta." Aquí debe hablar el buen sentido en voz mas alta que la de las imposturas históricas con las cuales se ha querido rehabilitar á aquellos pretendidos reformadores.

(*) *Traité de l'Eglise*, pág. 21 hácia el medio, donde se lee: *Si quando volunt indugere genio, non vereantur inter se dicere: HODIE LUTHERANICE VIVEMUS.*

La Iglesia tiene por fundadores á Nuestro Señor Jesucristo y por Apóstoles á San Pedro, San Pablo, San Juan, etc.

El protestantismo tiene por fundador á Lutero y por Apóstoles á Calvino, Zwinglio y consortes.

Juzgad y elegid.

III.

¿HAN DADO LOS APÓSTOLES DEL PROTESTANTISMO ALGUNA PRUEBA DE SU PRETENDIDA MISION?

Hay dos señales infalibles para conocer si un hombre que se presenta para reformar la Iglesia, es verdaderamente enviado de Dios. Esas dos señales son la santidad y el don de milagros.

En cuanto á santidad no hay que hablar, tratándose de Lutero y Calvino. Ya acabamos de ver lo que ellos eran bajo este aspecto, tanto, que hasta los mismos protestantes instruidos y honrados, se sonrojan cuando se mueve delante de ellos conversacion sobre esta materia.

En cuanto á milagros, bien hubieran querido hacerlos los heresiarcas; pero es mas fácil formar una secta, que hacer un milagro. Eras-

mo, que era satírico mordaz, hacia observar que "todos ellos juntos no habian podido curar ni á un caballo renco."

Sin embargo, Calvino quiso una vez hacer el ensayo de cierto milagrillo, pero el golpe dió en falso. Habia pagado á un hombre para hacerse el muerto, con el objeto de simular que le resucitaba; pero cuando llegó al lugar de la farsa, seguido de una multitud curiosa, á la cual habia anunciado *modestamente* esta prueba postiza de su mision, la justicia de Dios habia herido al compadre; y Calvino estuvo para morir de miedo, encontrando de veras muerto al que solo debia ser supuesto difunto. Esta historia es auténtica y sabida de todos.

Lutero salía del paso por otra puerta. Si le pedian probase con alguna obra milagrosa que hablaba en nombre de Dios, respondia con un torrente de injurias, llamando *borrico, turco, perro y puerco endiablado*, al infeliz que le habia pedido semejante cosa.

Habiendo, pues, faltado los *milagros* así como la *santidad* á los padres de la llamada Reforma, es claro que Dios no los habia enviado.

Pero entonces ¿de qué espíritu estaban ellos animados? Del espíritu de orgullo, del espíritu de sensualidad, del espíritu revolucionario, que se rebela contra Cristo y contra la obra de Cristo; en una palabra, el espíritu infernal que

engendra todas las herejías, es el verdadero padre de la anarquía protestante. *Vos ex patre diabolo estis.* (San Juan VIII, 44.)

IV.

LA IGLESIA CATÓLICA POSEE LA PRUEBA
DIVINA POR ESCELENCIA.

Esta prueba, que suple por todas, y que á todas las supera, es el MILAGRO. Puede decirse que Nuestro Señor Jesucristo no ha hecho uso mas que de esta prueba, para hacer primeramente que recibiesen sus Apóstoles y sus discípulos, el dogma de que El es Dios; y para convencer en seguida hasta á sus mismos contradictores, de aquella verdad capital. "Si no creéis á mis palabras, les decia, creed por lo menos á mis obras. Los milagros que hago dan testimonio de mí."

Los enemigos de Jesucristo confesaban la realidad de sus prodigios, temblando de rabia al considerar sus efectos. "Este hombre, decian, hace una multitud de milagros y arrastra en pos de sí al mundo." El milagro supremo de la Resurreccion, comprobado por la vista y el tacto, fué el último que destruyó la incredulidad obstinada de los mismos Apóstoles, des-

pues de la Pasion; y en particular la incredulidad de Santo Tomás, no cedió hasta que él pudo poner su dedo en los agujeros de los clavos, y su mano en la llaga del costado de Cristo vencedor.

El milagro, pues, obra sobrehumana y absolutamente divina, es la gran prueba de Jesucristo. Ella es tambien la gran prueba de su Iglesia.

No solamente se verifican incesantemente milagros en la Iglesia, por la virtud de Jesucristo que vive en sus santos, sino que la misma Iglesia es un milagro vivo, público, permanente y que supera á toda demostracion científica; milagro accesible á la inteligencia del pobre y del ignorante, como á la del doctor y del filósofo. Desde los primeros siglos de la fé, ya lo decia San Agustin: "El establecimiento del cristianismo en el mundo sin milagros, seria el mayor y mas asombroso de los milagros."

Los Apóstoles y sus discípulos y sucesores, en los tres ó cuatro primeros siglos, resucitaron á los muertos, curaron á los enfermos, dieron vista á los ciegos, oido á los sordos y movimiento á los paralíticos. Solamente con la señal de la cruz, ellos hicieron caer los ídolos y hundirse los templos del paganismo. A pesar de trescientos años de carnicería, y á despecho del furor de aquellos hombres á quienes el mi-

lagro no pudo subyugar, la Iglesia católica, apostólica, romana, salió de las catacumbas victoriosa de sus enemigos.

Luego ella misma era un milagro, es decir, una obra evidentemente sobrehumana y que demostraba la Omnipotencia de Dios. De la misma manera, ella se ha conservado á través de los siglos, llevande en su frente la marca divina, dándose á conocer como Cristo se dió á conocer, pues ni aun tenia necesidad de argumentar. Para convencerse de su divinidad, basta verla.

Este hecho divino de la conservacion de la Iglesia, y especialmente la del Papado, toma cada dia nuevas y mayores proporciones. San Ireneo, ya desde el fin del segundo siglo de nuestra era, invocaba la duracion de la Iglesia romana, hasta entonces, á pesar de las contradicciones que habia sufrido, como una prueba concluyente de su divino origen. ¿Pues qué diria este Santo Padre, si volviendo al mundo, viese que el milagro se ha perpetuado hasta el siglo XIX?

La Iglesia es un milagro, siempre vivo; y su misma existencia es, de consiguiente, una prueba de su divinidad. Griten y hagan cuantas contorsiones quieran los pobres pastores heréticos, en vista de este hecho divino. Los Escribas quedaron confundidos delante de Jesus,

cuando resucitó á Lázaro. Los protestantes quedan espantados como un pigmeo, al ver la talla sobrehumana del Gigante católico.

V.

LOS REFORMADORES JUZGADOS POR SI MISMOS.

Hay todavía algunos protestantes que permanecen fieles á sus grandes *reformadores*, y que se muestran muy delicados en todo lo que de cerca ó de lejos les toca. Remedando á los hijos de Noé, ellos echan una capa sobre las vergüenzas de sus padres y gritan indignados cuando cualquiera se permite ver en Lutero y Calvino otra cosa que gentes santas. Ellos acusan diariamente á los escritores católicos de mentira, de invencion y de calumnia; de modo que á despecho de la historia, para ellos Lutero y Calvino se quedan tan blancos como corderos.

Para demostrar el valor real de semejantes acusaciones, como tambien para que el lector se fije definitivamente en lo que se debe pensar sobre aquellos apóstoles de nuevo cuño, voy á copiar sencillamente los juicios que los gefes mismos de la *Reforma* han hecho los unos de los otros. Como ellos se conocian recíproca-

mente mejor que nadie, vamos á ver aquí retratos al natural.

Comencemos por Lutero, segun la regla de que á todo señor, todo honor. He aquí como le pinta Calvino su digno colega: "Verdaderamente Lutero es muy vicioso. ¡Ojalá cuidara de reprimir su incontinencia! ¡Ojalá se ocupara mas de conocer sus vicios!" "Cuando leo un libro de Lutero, dice Zwinglio, me parece ver un cerdo inmundo, gruñendo y marchitando las flores de un hermoso jardin; pues con esa misma impureza, con esa misma indecencia habla Lutero de Dios y de las cosas santas." (1) A esto le respondió Lutero en el mismo tono: "Zwinglio se figura ser un sol para alumbrar al mundo, pero no arroja mas luz que..... *stercus in lucerna*."

Véamos como juzgaban á Calvino sus hermanos en *Reforma*, aquellos mismos que mas interés tenían en paliar sus defectos. Wolmar, que fué su primer maestro, dice: "Calvino es violento y perverso. Tanto mejor, pues para hacer nuestro negocio, este es el hombre que nos convenia." (2) Bucero, fraile apóstata y sacerdote casado, añade: "Calvino es un ver-

(1) Obras de Zwinglio, tomo II, pág. 474.

(2) Véase á Freundfeld,—Tratado analítico de historia, tomo II, pág. 369.

dadero perro con rabia; este hombre es malo. Guárdate, lector cristiano, de los libros de Calvino." (1) Y Teodoro Beza, que era el discípulo querido de Calvino, ¿cómo trata á su maestro? Oidle: "Calvino no ha podido jamas habituarse ni á la templanza, ni á las costumbres puras, ni á la veracidad; sino que ha permanecido sepultado en el lodo."

Zwinglio, al decir de su discípulo Bullinger, fué lanzado de la Parroquia por razon de sus desórdenes. Siendo sacerdote y párroco, se casó públicamente como Lutero; y en una de sus cartas él mismo se espresa en estos términos: "Si os dicen que peco por orgullo, por gala é impureza, creedlo sin trabajo, porque no solo estoy sujeto á estos vicios, sino tambien á otros." Lutero decia de Zwinglio, que estaba *Satanizado, ensatanizado y sobreensatanizado*, añadiendo que se debia absolutamente desesperar de la salvacion de su alma. (2)

Pues á aquel personaje Teodoro de Beza, cuyo elogio se encuentra con frecuencia en las publicaciones protestantes, ¿cómo le han apreciado los amigos mas fervientes de la *Reforma*?

(1) Véase á Freundfeld,—Tratado analítico de historia, tomo II, pág. 369.

(2) Hospinien, Historia de los Sacramentarios, tomo II, pág. 187.

El protestante Heshusius esclama: "¿Quién no se asombrará de la increíble desvergüenza de este monstruo, cuya vida sucia é infame es conocida de toda la Francia por sus epigramas mas que cínicos? Sin embargo, al oírle hablar, se diria que es un santo, otro Job; ó algun anacoreta del desierto, quizás mas grande que San Juan y San Pablo, pues tanto cacarea sobre su destierro, sus trabajos, su pureza y la admirable santidad de su vida." "Este hombre, dice otro escritor de la misma secta, Schlusemberg, este hombre obsceno, parecido á un demonio encarnado, lleno de artificio y de impiedad, no sabe mas que vomitar blasfemias satíricas...."

Poco antes de morir, atacado de una apoplejía, Lutero resumia todos estos testimonios escribiendo con su propia mano: "A la verdad, somos unos *bribones*."

Pero me detengo. Seria necesario escribir libros enteros para repasar todos los reproches y todas las injurias groseras que aquellos pretendidos reformadores se lanzaban á la cara unos á otros; y por otra parte las citas que tendria yo que hacer serian de tal género, que no se pueden poner á la vista de un lector decente.

Que no vengan, pues, los hijos de Lutero á gritar que se calumnia, cuando de tiempo en tiempo alguna voz católica se pronuncia para juzgar y condenar á los autores de la preten-

dida reforma. La Iglesia que los arrojó de su seno, nunca ha empleado para condenarlos unas fórmulas tan contundentes como aquellas que acabamos de ver, inventadas por los mismos protestantes.

Quisieran estos que se sepultaran en el olvido ó en la oscuridad esas revelaciones, tan poco honrosas y tan significativas, porque su orgullo de sectarios se resiente; pero pues que ellos nos vienen á atacar con su propaganda herética, necesario es aclararlo todo para que se haga justicia.

VI.

DIVISIONES DEL PROTESTANTISMO.

Hace 1800 años que la Iglesia católica, apostólica, romana, fundada por Nuestro Señor Jesucristo y gobernada en su nombre por San Pedro y sus sucesores los romanos Pontífices, conserva la unidad mas intacta, tanto en la enseñanza de la fé como en la práctica de la religion. Desde el principio muchos novadores han procurado introducir sus ideas particulares en el seno de esta grande Iglesia; pero ella ha rechazado sucesivamente esas novedades, de manera que su doctrina ha permanecido siempre viva y siempre pura.

Pero el protestantismo, que no cuenta mas que trescientos años de haber nacido, ha marchado por una senda enteramente opuesta. En lo pasado, el protestantismo considera como padres suyos á los gnósticos, á los arrianos, á los maniqueos, á los nestorianos, á los iconoclastas, á los albigenses, á los husitas y á todos los herejes mas escandalosos. Así como un cadáver engendra gusanos, el protestantismo, que es un cadáver de religion, continuando aquellas tradiciones, tan poco gloriosas, no ha dejado de producir hasta nuestros dias centenares y millares de sectas que pululan en su seno. Ellas devoran las almas y se devoran á sí mismas recíprocamente. Seria cosa materialmente imposible, contar el número exacto de las sectas protestantes. Ademas de eso la estadística de ellas, verdadera hoy, dejaria de serlo mañana, porque cada dia nacen y mueren las sectas, á la manera de las moscas. Desde el año de 1743, decia el pastor Froereisein lo siguiente: "El protestantismo se parece á uno de esos gusanos cortados en fragmentos, que se agitan mientras les queda alguna fuerza; pero que insensiblemente pierden el movimiento con la vida." (*)

Por otra parte. ¿Qué cosa es una secta pro-

(*) Discurso pronunciado en su instalacion como pastor de Strasburgo.

testante? En virtud del libre exámen, cada uno de sus miembros puede considerarse, y aun debe hacerlo, como absolutamente independiente, rompiendo la unidad facticia del grupo á que se le cree que pertenece. Tantas religiones como sectas, tantas sectas como individuos, y en cada individuo tantas creencias como caprichos; he aquí la unidad protestante. "Al dia siguiente de haber nacido la *Reforma*, decia llorando el pastor protestante Vinet: hubo protestantes, mas ya no hubo protestantismo."

Un periódico americano presentaba la siguiente lista, que todavía está incompleta, de las sectas que existen solo en el Estado de Nueva-York. "Anabaptistas, baptistas, nuevos baptistas, baptistas libres, baptistas separados, baptistas rígidos, baptistas liberales, baptistas pacíficos, baptistas niños, baptistas de la gloria, baptistas aleluyas, baptistas cristianos, baptistas del brazo de hierro, baptistas generales, baptistas particulares, baptistas del sétimo dia, baptistas escoceses, baptistas de la nueva comunión general, baptistas negros, independientes ó puritanos, cameronianos, crispitas ó frisados, cambellistas ó reformados, dunkaros, libres pensadores, uldamitas, huntingdonianos, irvingianos, ingkanitas, saltadores, cristianos bíblicos, glasitas ó sandomonianos, antiguos presbiterianos, nuevos presbiterianos, escoceses, congregacio-

nalistas, cuákeros ó amigos, unitarianos, soci-nianos, morabos ó hermanos de la unidad, metodistas ó wesleyanos, metodistas primitivos, wesleyanos reformados, calvinistas metodistas franceses, originales conexionistas, nuevos conexionistas, swedemborgianos, hermanos de plimouth, cristianos rebautizados, mormones, kelistas, muggletonianos, romanianos perfeccionalistas, metodistas rogesianos, buscadores, universalistas, marchadores, rothfieldistas, discípulos-amigos-libres-ó-agapemonistas, luteranos, protestantes franceses, reformados alemanes, protestantes alemanes reformados, católicos alemanes ó discípulos de Rouge, nuevos iluminados, anglicanos ingleses, anglicanos alemanes, anglicanos franceses, etc., etc." ¡Qué fecundidad!

No creo que en Francia sea *tan rica la Reforma*. Ahí solamente hay reformados protestantes de la confesion de Augsburgo, metodistas, anabaptistas, baptistas pietistas, unitarios, latitudinarios, darbistas, irvingistas. Sin embargo, debo declarar que no conozco todas las riquezas de las variedades del protestantismo frances, porque sus pastores afectan ordinariamente una tierna fraternidad; y cuando disputan entre sí, lo hacen á puerta cerrada, procurando ocultar eso que uno de ellos el Sr. Baum, pastor protestante de Alsacia, ha llamado: *Co-*

merse los unos pastores la carne de los otros. (*)
Ademas, el protestantismo tiene miedo del buen sentido de los franceses, que sacaria sin dificultad por consecuencia de esas variaciones y divisiones, lo que Tertuliano decia al heresiarca Marcion: *Tú varias, luego yerras.*

¡Cuán grande y majestuosa aparece la Santa Iglesia con su gerarquía, que custodia la unidad católica, al lado de esas discusiones intestinas y de esa subdivision sin fin que trabaja al protestantismo!

Un autor antiguo dice comparando entre sí el catolicismo y el protestantismo: "El que ha visto un regimiento de soldados, marchando en buen orden, con su capitán bien armado á la cabeza, y éste seguido de mosqueteros, arcabuceros y toda clase de tropa, llevando el paso al compás de los tambores; y ve despues un tropel de chiquillos, con espadas de palo y cartucheras de carton, sirviéndoles de tambor un caldero, y sin que haya gefe que los ordene, porque cada cual quiere mandar á su compañero; el que esto ha visto, ya puede formar idea del catolicismo y del protestantismo. Aquel ejército es imagen de la Iglesia, y esta chusma

(*) El principio de legalidad y la conciencia profesional de algunos llamados pastores luteranos, por el Sr. G. Baum, parte I.

representa á las sectas bastardas, que han querido remedarla." (*)

VII.

QUE SE DEBE PENSAR DE LA LIBERTAD DE PENSAR.

La libertad de pensar, es un contrasentido. Tan poco libres somos para pensar sin regla, como para obrar sin ella. Bajo la pena de incurrir en el desorden, y de merecer la condenacion, estamos obligados á pensar conforme á la *verdad* y nada mas que la verdad; así como debemos hacer el bien, nada mas que el bien. ¿No es esto evidente?

¿Quién es libre para pensar que cinco y cinco no son diez? ¿Quién es libre para pensar que la parte es mayor que el todo, que el vicio es mejor que la virtud, que Carlo Magno no ha existido, etc., etc? ¿Y por qué no se puede pensar esto, sino porque lo contrario es la verdad?

Este principio universal que gobierna á la inteligencia humana, se aplica en primer lugar y con toda su fuerza á las verdades religiosas,

(*) Florimond de Remon, Historia del nacimiento y de los progresos de la herejía.

porque ellas son las mas importantes de todas las verdades. Los misterios de la fé cristiana, los dogmas católicos de la Santísima Trinidad, de la Encarnacion del Hijo de Dios, del pecado original, de la redencion, de la gracia, de la Iglesia, de la eternidad, del fuego del infierno y de la bienaventuranza del cielo, etc., etc.; en una palabra, todos los artículos del Catecismo católico, están *impuestos* á nuestro entendimiento, porque son *verdades*; y como en ningun órden podemos nosotros ser libres para discutir la verdad, una vez conocida, con mayor razon no podemos dejar de admitir las verdades católicas. Estamos seguros de que son verdades, porque Dios las ha revelado, porque Jesucristo ha encomendado la enseñanza de ellas á la Iglesia, y porque en esta enseñanza la ha hecho infalible, prometiéndola su continua asistencia. De consiguiente *esa libertad de pensar* que es el alma del protestantismo y de la moderna filosofia racionalista, no pasa de ser una de esas imposibilidades, que solo pueden ser admitidas por la ligereza y la superficialidad. Para un hombre de entendimiento claro y de un juicio sólido, que no se paga de meras palabras, esa libertad de pensar es en lógica un absurdo y en moral un pecado.

Lo mismo sucede con la libertad de conciencia y la libertad de decirlo todo y hacerlo todo.

¡Libertades! Sí, son libertades, pero que conducen derechamente al infierno, si no se las sujeta á la regla trazada en su divina enseñanza por Cristo y su Iglesia.

La autoridad católica, lejos de destruir el pensamiento humano, le protege y vivifica. Esa autoridad es la de la verdad cuya inmutabilidad no corta el vuelo de la razon, pues no hace otra cosa que evitar sus extravíos. La autoridad de la Iglesia en lo tocante á la religion hace con el entendimiento humano siempre espuesto á descaminarse, ya porque engañe al hombre su imaginacion, siempre loca, ya porque le arrastre el corazon subyugado por las pasiones, lo que un ayo hace con los niños, lo que un tutor con los jóvenes, y lo que todo buen gobierno con sus subordinados; esto es, impedirles el mal para el que ni hay ni puede haber libertad. Y entiéndase que al decir religion, se comprende toda clase de doctrinas que directa ó indirectamente se relacionan con ella, ya sean filosóficas, ó científicas, políticas, etc.

En la Iglesia es donde únicamente encuentra el espíritu humano, al abrigo de la autoridad, la verdadera libertad de pensar.